

Solo las camelias fueron libres en los balcones, de Yolanda Mozota

Francisco Peñarrubia

Nuestra colega Yolanda Mozota publica su segundo poemario tras aquel *Heridas forjadas* de hace unos años.

Sus nuevos poemas, recogidos bajo un título tan evocador como *Solo las camelias fueron libres en los balcones* (Edición Carena, Barcelona, 2024), se agrupan en dos tiempos cronológicos y emocionales diferentes: durante y después de la pandemia, atravesando dos paisajes poéticos que van desde la oscuridad a la luz, así como desde el duelo al renacimiento.

El viaje está narrando con la honradez, la sencillez y la profundidad de alguien familiarizado con la introspección y el registro de la conciencia.

Especialmente reseñable es su estilo natural, completamente alejado de la imposita-

ción literaria y del lenguaje poético convencional. Sus poemas son pequeñas crónicas de la experiencia interior, como capítulos de un diario o páginas del cuaderno de bitácora de una buscadora.

«Y saqué las camelias a los balcones y están empezando a florecer, y yo respiro», dice la autora, evocando todos aquellos pequeños espacios donde los más afortunados podían asomarse para no perder el contacto con la vida y con los otros.

Estos nuevos poemas de Yolanda Mozota son también balcones y ventanas para ir de dentro afuera, y del yo al tú y al nosotros.

Y para que el olvido no nos adormezca ni nos haga banales: «Siempre y cuando la energía me acompañe y el sol siga saliendo y yo tenga ganas de mirarlo».